

Luis Farré: un pensador generoso

Carlos Enrique Berbeglia

¿Qué aspecto de una persona sobresaltar cuando lo recordamos en un aniversario? Doble en este caso, el del FEPAI, de sus treinta años, y comprendido en ese lapso, la de los distintos hitos constituidos, en este caso, por los episodios luctuosos debidos a la muerte de algunos de sus integrantes.

Luis Farré fue uno de ellos, un hombre que llegara a nuestro país de muy niño, empujado por la guerra civil española y se integrara de inmediato a nuestro suelo volcándose al ámbito de la filosofía en el que se destacó en un aspecto que, por aquel entonces, hablamos de la década del sesenta, era poco frecuentado, el de las religiones, junto con Vicente Fatone fue uno de los pioneros en ese aspecto de las investigaciones.

Precisamente como síntesis y balance de esas preocupaciones intelectuales resultó su obra culminante, *Filosofía de la religión*, publicada por la editorial Losada en 1969, en donde pasa revista sistemática de, prácticamente, todos los problemas atinentes a esta disciplina.

En primer lugar haciendo referencia a los métodos que la indagan, entre ellos el psicológico y el fenomenológico, deteniéndose exhaustivamente en este último. Pero, donde su indagación resulta novedosa es en la segunda parte del libro, donde trata de lo “esencial del problema religioso”, esto es, Dios, y los principales argumentos que tienden a la demostración de su existencia.

Luego se aboca al análisis de los diversos nexos vinculantes del fenómeno religiosos, entre ellos, el misterio, la revelación, la fe, la tradición, la gracia, la oración, la contemplación, el rito, el culto... hasta finalizar el libro reflexionando sobre la siempre conflictiva dialéctica entre lo sagrado y lo profano.

En lo que hace como intelectual, en su otro aspecto, el humano, lo recordamos por su generosidad, expuesta en el tiempo que brindara a sus alumnos y en los comentarios a textos de filosofía primeriza, entre los cuales atesoro el que realizara sobre mi “*Vida, pensamiento, libertad*”, en el año 1986, algo no habitual en nuestros medios intelectuales, donde campean, por lo general, el egoísmo y la mediocridad aunados.